



Doña Perfecta
Benito Pérez Galdós

Resumen

Pepe Rey llega a la “salvaje” Orbajosa, pueblo enano y por eso soberbio, feudo donde impera la viuda doña Perfecta, su tía paterna.

Pepe Rey, ingeniero de 34 años, se dirige allá para conocer a su prometida Rosario, hija única de doña Perfecta, quien tiene fama de dama muy virtuosa, y a tomar posesión de Los Alamillos de Bustamante, tierras fértiles heredadas de su madre.

Aquel casamiento había sido idea del padre de Pepe Rey, lo cual aprueba y comparte doña Perfecta. Cuando el joven llega al pequeño pueblo, su tía y Rosario lo reciben con muestras sinceras de cariño y agrado. Su venida, en cambio, no es bien **acogida** por el **canónigo** de la catedral, don Inocencio, consejero espiritual de doña Perfecta y asiduo **tertulio** de su casa.

Este malestar y antipatía se deben a que la sobrina del

canónigo, María Remedios, es madre de Jacintillo, flamante abogado al que ambos pretenden casar con Rosario.

Don Inocencio, conservador y ortodoxo, choca de inmediato con las ideas progresistas de Pepe Rey y se las ingenia para que el joven también entre en **pugna** con las convicciones ultra **clericales** de su tía y con las de otros lugareños desconfiados, supersticiosos, hostiles y soberbios como la mayoría de los habitantes de Orbajosa, en quienes predomina un criterio arcaico y cerrado frente a la ciencia y al progreso que defiende el joven ingeniero.

Entonces, el canónigo y doña Perfecta **entablan** contra Pepe Rey una guerra sorda e hipócrita, cuyo pretexto es el supuesto **ateísmo** que le atribuyen, sin que aquél haya dado motivo alguno para semejantes acusaciones. Ambos fomentan **intrigas**, escándalos y pleitos entre Pepe Rey y los colindantes de sus tierras, murmuraciones en su contra,

destitución del cargo oficial que éste trae, expulsión de la catedral por supuestas **irreverencias**. Hasta que doña Perfecta termina por **recluir** a Rosario en su habitación para que no pueda verse con su prometido. Finalmente, echa a éste de la casa porque “era una inmunda gusanera de pleitos.

Pepe Rey, que ama verdaderamente a Rosario y es correspondido por ella, pese a sentir cruelmente la pugna entre su amor, su fe y su deber de hija.

Pepe Rey está decidido a casarse con la joven, aunque doña Perfecta se oponga. Para tratar este asunto y ponerse de acuerdo con su prometida, acude a verla a medianoche. La terrible tía es avisada de esta visita por María Remedios, quien ha estado espiando al ingeniero. Dominada por el odio y la ira, la viuda ordena a Caballuco, encargado del correo y cacique del lugar, que mate al joven, y éste ejecuta la orden de inmediato.

Para ocultar el asesinato, se divulga la idea de que Pepe Rey se ha suicidado, pretexto **esgrimido** por el clero para negarle cristiana sepultura. Enterada de estos trágicos sucesos, Rosario enferma de dolor y angustia, para finalmente enloquecer, y como su mal es incurable, la recluyen definitivamente en una casa para enfermos mentales.

Extracto del libro

—El señor —dijo Licurgo, sonriendo— es el sobrino de doña Perfecta.

—¡Ah!... por muchos años... muy señor mío y mi dueño...

Ambos personajes se saludaron, siendo de notar que Caballuco hizo sus urbanidades

con una expresión de altanería y superioridad que revelaba cuando menos la conciencia de

un gran valer o de una alta posición en la comarca. Cuando el orgulloso jinete se apartó y por breve momento se detuvo hablando con dos guardias civiles que llegaron al camino, el viajero preguntó a su guía:

—¿Quién es este pájaro?

—¿Quién ha de ser? Caballuco.

—¿Y quién es Caballuco?

—Toma... ¿pero no le ha oído usted nombrar? —dijo el labriego, asombrado de la

ignorancia supina del sobrino de doña Perfecta—. Es un hombre muy bravo, gran jinete, y el primer caballista de todas estas tierras a la redonda. En Orbajosa le queremos mucho; pues él es... dicho sea en verdad... tan bueno como la bendición de Dios... Ahí donde usted le ve, es un cacique tremendo, y el gobernador de la provincia se le quita el sombrero.

- Cuando hay elecciones...
- Y el gobierno de Madrid le escribe oficios con mucha vucencia en el rétulo... Tira a la barra como un San Cristóbal, y todas las armas las maneja como manejamos nosotros nuestros propios dedos. Cuando había fielato no podían con él, y todas las noches sonaban tiros en las puertas de la ciudad... Tiene una gente que vale cualquier dinero, porque lo mismo es para un fregado que para un barrido... Favorece a los pobres, y el que venga de fuera y se atreva a tentar el pelo de la ropa a un hijo de Orbajosa, ya puede verse con él... Aquí no vienen casi nunca soldados de los Madriles; cuando han estado, todos los días corría la sangre, porque Caballuco les buscaba camorra por un no y por un sí. Ahora parece que vive en la pobreza y se ha quedado con la conducción del correo; pero está metiendo fuego en el Ayuntamiento para que haya otra vez fielato y rematarlo él. No sé cómo no le ha oído usted nombrar en Madrid, porque es hijo de un famoso Caballuco que estuvo en la facción, el cual Caballuco padre era hijo de otro Caballuco abuelo, que también estuvo en la facción de más allá... Y como ahora andan diciendo que vuelve a haber facción, porque todo está torcido y revuelto, tememos que Caballuco se nos vaya también a ella, poniendo fin de esta manera a las hazañas de su padre y abuelo, que por

gloria nuestra nacieron en esta ciudad.

Sorprendido quedó nuestro viajero al ver la especie de caballería andante que aún subsistía en los lugares que visitaba, pero no tuvo ocasión de hacer nuevas preguntas, porque el mismo que era objeto de ellas se les incorporó, diciendo de mal talante:

—La guardia civil ha despachado a tres. Ya le he dicho al cabo que se ande con cuidado. Mañana hablaremos el gobernador de la provincia y yo...

—¿Va usted a X...?

—No, que el gobernador viene acá, señor Licurgo; sepa usted que nos van a meter en Orbajosa un par de regimientos.

—Sí —dijo vivamente el viajero, sonriendo—. En Madrid oí decir que había temor de que se levantaran en este país algunas partidillas... Bueno es prevenirse.

—En Madrid no dicen más que desatinos... —manifestó violentamente el centauro, acompañando su afirmación de una retahíla de vocablos de esos que levantan ampolla—. En Madrid no hay más que pillería... ¿A qué nos mandan soldados? ¿Para sacarnos más contribuciones y un par de quintas seguidas? ¿Por vida de...!, que si no hay facción debería haberla. ¿Conque usted —añadió, mirando socarronamente al caballero—, conque usted es el sobrino de doña Perfecta?

Comprobación de lectura

- 1 ¿Quiénes viven en el pueblo salvaje “Orbajosa”?
- 2 ¿Qué motiva a Pepe Rey viajar al pueblo salvaje de Orbajosa?
- 3 ¿Qué postura o actitud toma don Inocencio, canónigo de la Catedral, con la visita de Pepe Rey?
- 4 ¿Qué opinas de la hipocresía y las acusaciones que se dan a lo largo de la estadía de Pepe Rey en el pueblo “Orbajosa”?
- 5 ¿Qué opinas del romance de Pepe Rey y Rosario?
- 6 ¿Qué opinas de las acciones de Doña Perfecta?

Antipatía: Descortesía, desprecio

Asiduo: Habitual, frecuente, constante.

Ateísmo: Irreligiosidad, incredulidad.

Canónigo: Beneficiado, magistral.

Clerical: Sacerdotal, religioso, levítico.

Destitución: Cesantía, despido, expulsión, remoción.

Entablar: Empezar, iniciar, disponer, preparar.

Esgrimido (Esgrimir): Manejar, emplear, utilizar.

Intriga: Enredo, confabulación.

Irreverencias: Blasfemia, desacato, profanación, sacrilegio, menosprecio.

Pugna: Enfrentamiento, oposición,

Recluir: Encerrar, encarcelar.

Tertulio (Tertulia): Reunión, velada, conversación.

Palabras: 1,338
Imágenes: Shutterstock

Fuentes:

<http://es.feedbooks.com/book/3375/do%C3%B1a-perfecta>
<http://resumendelibros.blogspot.com/search/label/Do%C3%B1a%20Perfecta>
<http://www.wordreference.com/sinonimos/esgrimir>